

# Elena Martín

periodista y productora de podcast



“Leer es placer, desconexión. Y es conocimiento, ampliar miras y aprender a pensar, a tener criterio para poder opinar”.

**E**n la casa en la que viví hasta los ocho años, teníamos una habitación que llamábamos "de los corotos" en la que jugábamos mis hermanos y yo. Siempre me gustó esa palabra, al parecer de origen venezolano, y es que mi madre vivió en Caracas un tiempo siendo joven. Los corotos hace alusión a zaleos, trastos... y allí pasábamos horas entre juegos y cuentos.

La encargada de leernos era mi madre, ya de noche y en la cama. Mi padre, sin embargo, se inventaba historias y las contaba en cualquier momento, a poder ser en cualquier paraje de la Sierra de Francia (Salamanca) o junto al mar en verano. La bruja *Coruja* o la *mora encantada* eran personajes habituales de sus invenciones serranas. Y en el Mediterráneo aparecían piratas encadenados bajo las aguas de algún embarcadero. Madre mía, le recuerdo contando esas historias a oscuras junto a la orilla y bajo la luna. Todavía soy capaz de escuchar el ruido de las cadenas bajo el agua...

De las lecturas de mi infancia recuerdo especialmente las aventuras de *Los Cinco* y *Los 7 secretos*, de Enid Blyton, que compartía con mis hermanos. También *Mujercitas*, un clásico. Aún los guardo en casa.

Cuando nos mudamos a una casa más grande, recuerdo que la enciclopedia familiar tenía reservado un lugar especial. ¡Esos tomos inmensos a los que acudíamos cuando teníamos que hacer algún trabajo para clase y en los que apenas había fotos! Era realmente incómodo buscar y leer cualquier información y muy poco apropiado para edades escolares.

El resto de libros familiares se encontraban en pequeñas estanterías del salón o la salita de estar. Allí estaban los clásicos, encuadernados en cuero y letras doradas sobre papel muy fino que daba gusto pasar. Machado, Bécquer, Calderón, Pérez Galdós, Valle-Inclán o Baroja. Todavía permanecen allí. En mi habitación iba haciendo mi particular biblioteca con los libros que leíamos por obligación en clase, en concreto de la editorial Cátedra: Santa Teresa de Jesús, Tirso de Molina, Antología de poetas del 27, Blas de Otero, Unamuno...y que hoy en día siguen conmigo.

Ya en el colegio, era de las que leía en voz alta y presumía de ello. Me encantaba hacerlo, pero no recuerdo haber ido a la biblioteca, es más, creo que no había.

En mi época universitaria visitaba las bibliotecas en época de exámenes, para estudiar más concentrada. Aunque, de manera habitual, solía estudiar en casa.



No suelo visitar bibliotecas... si necesito un libro, lo compro. No soy muy dada a hablar de lectura en mis redes sociales. Lo he hecho cuando, por motivos profesionales, he presentado el libro de algún compañero, pero poco más.

*Las mujeres escritoras ocupan un lugar muy especial y me he propuesto indagar en ellas y descubrir sus voces a través de la lectura. Estoy en ello.*

Cuando presidí la Asociación Salmantina de Periodistas (ASPE) organizábamos bastantes encuentros y muchos tenían que ver con los libros. Ramón Lobo, David Jiménez, Manuel Jabois, Forges, Carlos del Amor, Carlos de Vega, Juan Miguel Baquero o Carme Chaparro, entre otros, fueron pasando por distintos foros, la mayoría de



ellos en librerías con las que colaborábamos de manera habitual. Eran encuentros muy especiales en los que se producían diálogos interesantísimos entre lectores y autores.

Actualmente, mi relación con los libros tiene que ver, sobre todo, con mi faceta profesional. Aunque acudo a la novela de vez en cuando, mis preferencias se van hacia lo periodístico con ensayos de colegas que me suscitan interés. Sí que es habitual que, entre las amigas, nos regalemos lecturas, preferentemente, novelas. Es un tema recurrente entre nosotras y comentamos con frecuencia nuestras lecturas del momento. Solemos coincidir bastante.

Mi biblioteca personal está por toda la casa. No tengo un rincón exclusivo para ello.

El salón, mi dormitorio, mi lugar de trabajo, o el pasillo. Cualquier repisa es un lugar magnífico para acoger mis libros. Los tengo mezclados y no soy maniática en ese sentido. La radio, el periodismo y, desde hace algún tiempo, los *podcast* y el audio en general son los temas de mi biblioteca profesional. Al margen de ella, las mujeres escritoras ocupan un lugar muy especial y me he propuesto indagar en ellas y descubrir sus voces a través de la lectura. Estoy en ello.

Leo a distintas horas. Al atardecer me parece un momento estupendo. Si la lectura me atrapa no puedo parar hasta terminar la historia. Ese momento de disfrute total es impagable. El libro y yo, sin más. Pero si lo hago antes de dormir no puedo superar los diez minutos porque enseguida me vence el sueño.

Leer tiene su liturgia y cada cual encuentra su manera. Admiro a la gente que lee en la playa, por ejemplo, bajo el sol. Yo soy incapaz, no me concentro y prefiero disfrutar aunque "solo" sea de las vistas. Para leer necesito silencio. Tengo un rincón favorito en mi habitación compuesto por un sillón muy cómodo y una lámpara de lectura. Ahí es donde me gusta leer en invierno. Y con buen tiempo prefiero hacerlo al aire libre en el porche de casa, me parece un momento maravilloso.

Las pantallas forman parte de mi día a día por trabajo -como para la mayoría de nosotros- y el tiempo de lectura en papel se lo dedico al ocio. Y, aunque prefiero el papel, no descarto la lectura digital. El ahorro de espacio y la comodidad si viajas me parecen de agradecer. Esa guerra que existe entre los que prefieren una o la otra la veo algo absurda. Es perfectamente compatible. ¿Por qué vamos a elegir?

Leer es placer, desconexión. Ese rato mío que no comparto y que me hace escapar, vivir las historias de otros. Y es conocimiento, ampliar miras y aprender a pensar, a tener criterio para poder opinar. ▴

**Créditos**

**AUTORA:** Moreno Mulas, María Antonia.  
**FOTOGRAFÍAS:** Martín, Elena.  
**MATERIAS:** Martín, Elena / Entrevistas / Periodistas.